



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. reit rue Caumartin, 61. y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31. y en Londres Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECEBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 21.

## LEGÍA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGÍAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGAÑADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE ENPENDEN EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGÍA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Sava, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romera, Castellini 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andreu, San Francisco esquina Palás; D. Ginés García Cañabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorietta de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Airo 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serreta 5; don Víctor Martínez, plaza de Sevillanos; Don Diego García, Serreta; Don Manuel Foyedo Martínez, Morería baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; Don Cecilio Cutillas, Serreta; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Solana, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Boldán; D. Manuel Heruáñez, D. Matías 24; D. Padre Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Luci, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Beranguer, calle de Martín Delgado, 9, pral, Cartagena.

## J. MARTÍNEZ, CIRUJANO DENTISTA

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID

Especialista en la construcción y colocación de dentaduras artificiales de infalible resultado.

Piezcitas parciales de uno ó más dientes en oro sin paladar y sin ganchos; procedimiento moderno (verdadero sistema americano.) Igual construcción en caucho.

Curación, de todas las enfermedades de la boca, extracción de dientes por medio de anestésicos locales.

Empastes en muelas cariadas con oro (orificación) y platino (inalterables)

Toda persona que, tenga dentadura artificial y por desperfecciones artísticas no pueda usarlas, puede traerla á este gabinete y se le corregirá hasta su perfección.

Opisto, polvos y esmalte dentíficos, para limpiar y conservar la dentadura. Todo garantizado.

Campo Santos 10, principal. Arriendo: visita á domicilio.

LUNES 20 DE JUNIO DE 1892.

## MME. LEONIE BROUTIN MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un elegante y variado surtido de sombreros de señoras procedente de las principales casas de París.

CALLE DE ANDINO NUMERO 3

## LUZ BRILLANTE

Petróleo extra superior.—Completa seguridad.

Se vende en bidones, con grifos precintados de 5 litros.

El precinto garantiza al consumidor la calidad y la cabida.

Nuestra LUZ BRILLANTE es ININFAMABLE. Arde en todas las lámparas para petróleo hasta la última gota sin ningún olor, sin que disminuya la intensidad de la llama y da una luz espléndida.

Depósito en Cartagena.—C. Pérez Lurbe.—Museo comercial.

Exíjase en las tiendas el bidón precintado.

## LA SEMANA ANTERIOR

Los preparativos de la procesión del Corpus, con la llegada del señor Obispo y la visita de los altares, nos han tenido distraídos toda la semana.

Primeramente nos ocupamos de reconocer el templete, que se ha estrenado este año, y que revela el buen gusto y el arte de los encargados de su construcción.

Luego recibimos al Sr. Obispo, que con el exclusivo objeto de formar parte de la procesión, abandonó Murcia—á instancia de nuestro Alcalde y algunos individuos de la municipal corporación—que le invitaron.

Después nos dedicamos á recorrer las calles para ver los altares.

Los de las de Jara y Mayor, han ganado poco; pero habrán servido para que el empapelador gane algo, porque las columnas que les sirven de adorno (á los altares, por supuesto) han sido empapeladas, y resultaban de un mármol, que ni el de Carrara.

El altar de la plaza de San Sebastián, ha sido construido de nuevo este año, por artistas de la localidad. Tiene efecto, y hubiera lucido más, si el santo que en él se elevaba hubiera tenido *menos años*.

La noche que fuimos de altar en altar nos acompañó toda la población, y tropezamos con ciertas caras que nos dieron el opio.

Pero, *no hablemos de estas cosas en esta situación...* de padre de familia.

La procesión revistió caracteres de verdadera é inusitada solemnidad. Y no es decir con esto que no los revistiera otros años.

Pero en el presente, como nunca.

Ha habido más número de tronos y mayor de concurrentes... formales.

En cambio faltaron estudiantines.

La carrera estuvo sumamente animada, y por *doquier* (como diría un poeta) reinó la alegría y el bullicio.

¿Saben ustedes de qué hubo sobra? de calor, que se dejó sentir durante todo el día, de modo extraordinario y achicharrador.

Por las calles de la población se exhiben algunos *osos* haciendo *monerías*.

Y se llevan detrás, y aun delante, mucho público.

No es esto extraño, por el mérito que pueda tener para los bohemios que los han enseñado, pero sí es raro que eso llame la atención, cuando á todas horas y en muchas calles, frente á ciertos balcones, se ven sujetos que hacen el *oso*.

Y que hacen *monerías*. Vamos, que eso se ve todos los días.

La compañía Bernal se despidió anoche del público.

Concha Martínez nos dio un *Caramelo* que aun no hemos concluido de *paladear*.

Si en Alicante lo larga el día del debut, ya tienen para toda la temporada.

Viendo ayer subir el globo y con él al capitán un cesante nos decía con toda formalidad, —«Si yo tuviera valor para dejarme elevar hallaba dentro de poco mi eterna felicidad. Porque vivir como vivo hace quince meses ya no es vivir, aunque me diga lo contrario mi mitad.

Si yo subiera en el globo no querría nunca bajar que en las regiones aéreas me figuro, claro está, que de mi *caro* casero no viera la horrible faz, ni los recibos que á fin de mes, me presenta el tal. Por Dios, de valor un poco concédeme nada más y á la atmósfera me largo que aquí yo no vivo en paz.»

En este momento el globo que descendiendo iba ya, vino, según se decía, á dar en el Almarjal.

K. T. TO.

COLABORACION INEDITA.

## COMO SE DESCENDE POR LA PENDIENTE

Mariqueta y Susana habían quedado huérfanas siendo muy niñas; una tía *anciana*, las recogió, las educó para su *servicio* y les enseñó su obligación.

Se acostumbraron pronto á vender flores en primavera y cartuchos de caramelos en invierno.

Las dos criaturas siempre juntas, limpias, bien peinadas y curiosamente vestidas, formando grupo, parecían caprichoso *biblot* escapado de la *stagera* de algún gabinete elegante.

Cuando fueron mozas tuvieron adoradores y envidiosas; uno de aquéllos fue el gran *Perete*, famoso entre los *pilluelos* del barrio, por su listezza y travesura.

Perete las calificó un día de «apetitoso bocado», sin pensar que con sus frases no hacía sino profetizar inconscientemente el porvenir de alguna de ellas.

Mariqueta era mayor que Susana pero cualquiera las hubiera creído gemelas, no sólo por la igualdad de estatura, caracteres, gustos y aficiones, sino hasta por el parecido físico.

Perete las diferenciaba al vuelo, por un lunarecillo que una de ellas tenía en la mejilla.

—Mariqueta es la del lunar, decía el pilluelo, pero las dos me gustan.

Era preciso ver á las dos muchachuelas y detrás de ellas cuando no al lado, á Perete, que olvidaba sus travesuras y todas sus aficiones por estar cerca de ellas contemplándolas.

Con tan poca cosa se conformaba, el pobre muchacho.

Desde que tuvo cierta intimidad con ellas, Perete se mostró en público con más arreglo en el vestir, aseado y relativamente formal.

Un día creyendo darles una prueba de su habilidad, escamoteó un pañuelo delante de ellas sacándolo del bolsillo de un caballero.

Las dos hermanas afearon aquel hecho y se incomodaron con él, que entre avergonzado y confuso devolvió la prenda al caballero diciendo que se le había caído del bolsillo.

Así crecieron los tres, Mariqueta y Susana vendiendo flores ó caramelos según la estación; Perete haciendo recados, ven-

Ahora bien, querida Clara, y concluyo ¿á quien hieren mis preferencias ni mis exclusivismos, ni cuales tengo yo, si mi papel es completamente pasivo? Aparte el secreto de mi tía y de mi padre sobre el que no me permito fijar siquiera la imaginación ¿qué acciones son las mías que mis enemigos no me las dictarían peores? ¿Qué he hecho, que hago, que así levanta esta terrible polvareda? ¿Qué laberinto es este en que me encuentro perdida?...

Dame ¡por Dios! un hilo para guiarme, Clara mía, porque no atina á salir de él tu triste y apurada

LUCI.

## Palacio de Gaztelú. 20 de Agosto 188...

Mi querida Clara: Hace cuatro días que no te he escrito, ni á papá más que dos líneas anteaer desde Pau. Esta infracción de mis costumbres, se debe á un paseo histórico por algunos puntos no distantes y de gran celebridad en el país. Lo he dado con la marquesa de Faez y su hijo, á quien debo muchas y honrosas atenciones. He ido sola á la excursión que se arregló de pronto, y al emprenderla me sentí un sí es no es triste y contrariada; pero después me he encontrado

pero comprensible al menos: de aquí en adelante lo raro, lo que no se concibe, lo que no se explica, lo que no califico de absurdo por el respeto que merece y me inspira quien lo dice, lo que no cabe en mi mente ni puedo aceptar como hechos ni consecuencia.

A cosa de las tres vino la marquesa de Faez parienta lejana, creo de los Ramirez, y amiga antigua y muy querida de mi tía. Vi su coche y mientras descendía de él y la llevaban al salón, me ocurrió la idea de ir á decirselo á tía que estaba en su cuarto escribiendo.

Entré llamándola pero no estaba; sin duda debió salir momentos antes porque el buró permanecía abierto y la carta á medio escribir encima de la cartera.

Me quemó el rostro el fuego de la vergüenza, pero quiero confesártelo todo, por mucho que en tu concepto me rebaje. Yo, que no tengo ninguna disculpa, pues me han enseñado el respeto que merece la confianza ¡yo! he puesto mi vista en lo más sagrado que hay: una carta que no es para nosotros, y he leído tres párrafos que han tenido el poder de grabarse en mi memoria hasta el punto de poderlos transcribir.

Refiriéndose sin duda á lo escrito en la cara anterior dice á mi padre.

«Te lo repito; estoy disgustada, inquieta, profundamente triste. Pensamiento el mío por tantos años acariciado, tú, con tus condiciones á las que me he arrendado con veces de suscribir y tu hija que parece